

XIV Domingo del Tiempo Ordinario • AÑO C • Lc 10, 1-12. 17-20

- Primera lectura • Is 66, 10-14c • “Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz”.
- Salmo • 65 • “Aclamad al Señor, tierra entera”.

- Segunda lectura • Gá 6, 14-18 • “Yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús”.
- Evangelio • Lc 10, 1-12. 17-20 • “Descansará sobre ellos vuestra paz”.

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies.

¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino.

Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.

Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero merece su salario.

No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: “Está cerca de vosotros el reino de Dios”.

Cuando entréis en un pueblo y no os reciban, salid a la plaza y decid: “Hasta el polvo de vuestro pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que está cerca el reino de Dios”.

Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para ese pueblo».

Los setenta y dos volvieron muy contentos y le dijeron: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre».

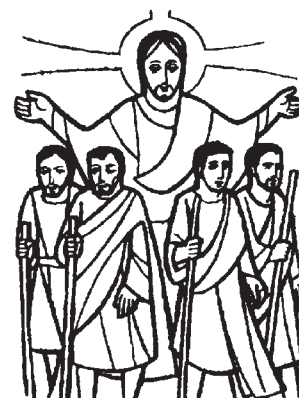
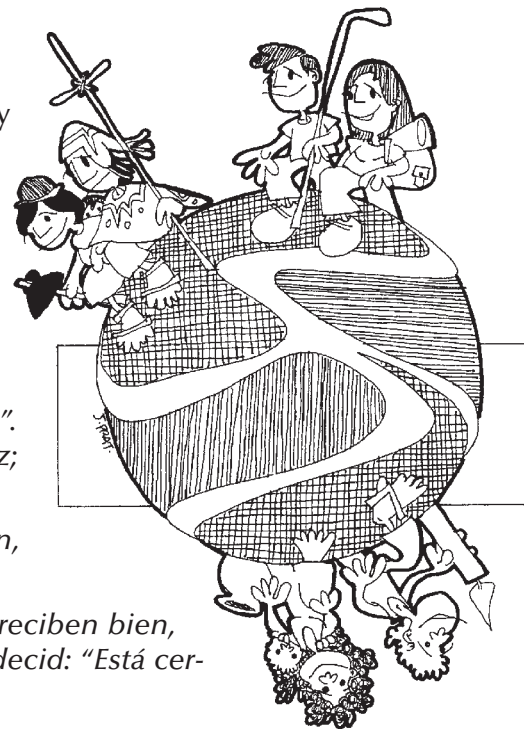
Él les contestó: «Veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os he dado potestad para pisotear serpientes y escorpiones y todo el ejército del enemigo. Y no os hará daño alguno. Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo».

Camino de Jerusalén Jesús nos va presentando algunos aspectos centrales de su proyecto.

El domingo pasado nos ofrecía la radicalidad de su seguimiento. Hoy nos muestra la misión, el envío. Jesús y su mensaje son luz del mundo que hay que ofrecer esa luz. Para ello necesitan personas que en su nombre presenten y sean portadores de esta luz.

Con la elección de los 72 Jesús nos está diciendo que quiere dejar constancia de la necesidad que tiene de cooperadores para hacer realidad su proyecto. Para ello escoge y envía a 72 seguidores suyos, prefigurando con ello la misión universal de la Iglesia a todos los pueblos.

Jesús deja claro que la misión de sus enviados no es fácil «os envío en medio de lo-



bos». Es posible el rechazo de la propuesta de Jesús, es posible hacer oídos sordos al Evangelio.

Jesús también nos indica que para realizar su misión no hay que contar sólo con las fuerzas humanas. De ahí la invitación que nos hace «*pedid al dueño de la mies*».

Jesús les dice a sus enviados que su misión es la de ser portadores de paz. También señala que este trabajo misionero, como toda obra humana, necesita una revisión para ver la presencia de Dios, para ver los éxitos y fracasos y por qué...

Y no hay que olvidar que además de todo ello nos ofrece un estilo misionero, una manera de hacer realidad su encargo en el mundo, tan importante como el mismo contenido de la misión: «*No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino. Cuando entréis en casa, decid primero: "Paz a esta casa"*». Y por otra parte su propuesta es que su obra se realice sin imposiciones.

Como último detalle a no olvidar Jesús les advierte que no hay que apresurarse en buscar resultados, ni hemos de regocijarnos demasiado con los éxitos. Es peligrosa la vanidad, inclu-

so esta puede acercarse a nosotros bajo la capa del Evangelio, de la acción misionera.

La auténtica alegría es saberse querido por Dios y sentirse cooperador de su obra en este mundo.



Tomo conciencia de que me encuentro delante de Dios. Le pido que me acompañe en este tiempo de oración, que sea Él quien me ilumine. ¿Qué es lo que Dios quiere decirme por medio de este texto? Escucho la llamada del Señor y su envío.

- La Iglesia es misionera por esencia, así lo ha querido Jesús y así lo ha ido realizando la Iglesia. Soy uno de esos 72 escogidos y enviados por Jesús. Es un don y un encargo. Le doy gracias y le pido ayuda para realizar su misión. ¿Cuál es la misión que me confía, dónde...?

- Como Jesús dice no he de apoyarme en las cosas para realizar su obra, sino en Él, en la presencia del Espíritu. ¿Lo hago así?

- ¿Qué dificultades veo que se dan en nuestro mundo para realizar la misión de Jesús? ¿Recurro a Él ante las dificultades que encuentro?

- ¿Pongo en manos de Dios los resultados de la misión?

- Llamadas.



Oro a partir de todo lo contemplado.

LA MIES ES ABUNDANTE Y LOS OBREROS POCOS:

ROGAD, PUES, AL DUEÑO DE LA MIES QUE
MANDE OBREROS A SU MIES.

Señor Jesús, siempre habrá sido así: lo de la falta de operarios, pero ahora, en nuestras comunidades cristianas europeas, aparece esta necesidad con mucha más claridad: poca gente en los seminarios, conventos con religiosos/as muy mayores, curas escasos y con una edad media elevada... Hoy también la mies es mucha y lo operarios pocos... como nos dices y nos lo haces ver.

Y en nuestras comunidades, por lo que veo, los que se hacen presentes y se implican suelen ser personas mayores, hay poquísimos jóvenes y muy pocas personas de media edad...

Y Tú, Señor Jesús, quieres que la Iglesia sea cosa de todos sus miembros, de todos los bautizados y que todos se sientan evangelizadores, misioneros. Además quieres que de entre ellos haya también quienes escuchen tu llamada a ofrecerse para entregarse por entero a ser tus misioneros en el mundo.

Venimos de unas comunidades muy clericalizadas en las que los seglares tenían poco peso y hay que cambiar de esquema y construir comunidades corresponsables y participativas que escuchen el envío que hace Jesús, sin perder de vista que esas comunidades necesitan también presbíteros y personas consagradas.

Señor Jesús ¿somos suficientemente conscientes de la situación en la que vivimos? ¿Nos sentimos

tus misioneros, tus enviados? ¿Suscitamos el espíritu misionero en el interior de grupos y de la comunidad, en cada bautizado? ¿Cómo hacerlo?

Por otra parte, Señor Jesús, Tú nos lo dices: no es nada fácil llevar adelante tu encargo. Porque somos débiles, pecadores y podemos escandalizar con nuestra conducta en lugar de hacer atractiva tu Persona y tu Evangelio.

El Papa Benedicto ha dicho que el mayor mal no está fuera de la Iglesia sino dentro.

Tiempos estos, Señor Jesús, de purificación, de oración, de humildad, de corrección fraterna... por parte de todos para ayudarnos a ser cada día un poco más fieles al Proyecto que tu nos ofreces.

Señor Jesús yo te pido que envíes obreros a tu mies, obreros buenos que den razón de la fe cristiana con sus palabras y sus obras, obreros humildes y sencillos, obreros que vivan para Ti y para las personas, obreros que sigan tus pasos y traten de parecerse a Ti, obreros para aquí y para otras latitudes donde tu Palabra todavía no ha llegado, obreros cautivados por tu Persona y por tu Evangelio, obreros constructores de comunidades vivas y cercanos a los que sufren y a los pobres obreros que el mundo de hoy necesita. Escucha, Señor Jesús, nuestra plegaria.



Ver • Juzgar • Actuar

**“Discípulos, Apóstoles,
Santos”**

VER

En Acción Católica General hemos organizado un encuentro para presbíteros, que tiene como lema: *“Atrévete a acompañar apóstoles”*. Hemos puesto este lema porque los presbíteros, como consiliarios, tenemos que acompañar a los laicos de nuestras comunidades parroquiales, para que sean apóstoles, para que vayan descubriendo la llamada del Señor desde la vocación bautismal. No se trata de tener en las parroquias simples discípulos que nos escuchen *“a nosotros”*. Se trata de descubrir la llamada que el Señor nos hace a ser sus discípulos, para estar con Él y aprender de Él, y después ser sus apóstoles, enviados a construir su Reino. La vocación bautismal hace que el discípulo se sienta llamado a ser apóstol de cara a la construcción del Reino de Dios, sintiéndose corresponsable en la tarea evangelizadora, llamado y enviado por el Señor a vivir la santidad en lo cotidiano.



JUZGAR

Esa vocación a ser apóstoles es la que el Señor despierta en sus discípulos, cuando *«designó otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él»*.

Tras un período de “estar con Él”, llega el momento en que deben ponerse en camino como apóstoles. La misión del apóstol es disponer a la gente para que reciban al Señor cuando Él los visite; el protagonista central de la evangelización no es el apóstol, sino Aquél a quien anuncia: el Señor.

Además, el apostolado debe ser llevado a cabo con unas actitudes y un estilo determinado. Por eso el Señor da a sus apóstoles unas instrucciones muy claras y precisas: «os mando como corderos en medio de lobos... no llevéis talega, ni alforja, ni sandalias... decid primero: “Paz a esta casa”... no andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, decid: “Está cerca de vosotros el Reino de Dios”... Cuando no os reciban decid: “Hasta el polvo de vuestro pueblo nos lo sacudimos... De todos modos, sabed que está cerca de vosotros el Reino de Dios”». Actitudes y estilo que podemos traducir como prudencia, austeridad, humildad, reconciliación... Así deben realizar su misión evangelizadora, así vivirán la santidad en lo cotidiano.

Pero que el protagonista central sea el Señor no quita protagonismo a los discípulos-apóstoles-santos. Jesús les envía y confía en que, libre y responsablemente, seguirán sus instrucciones y llevarán a cabo la misión de anunciar el Reino de Dios. Ese protagonismo de los laicos es una de las características del seguimiento de Jesús que ha sido asumida por la Acción Católica en su 2ª Nota definitoria para ayudar a los laicos a que la descubran y la vivan: «Los seglares, al cooperar según su condición específica con la jerarquía, ofrecen su experiencia y asumen su responsabilidad en la dirección de estas organizaciones, en el examen cuidadoso de las concisiones en que ha de ejercerse la acción pastoral de la Iglesia y en la elaboración y desarrollo del método de acción».

El derecho y deber de los laicos para el apostolado proviene del Bautismo y de la Confirmación, un derecho y deber que ejercen corresponsablemente con el ministerio pastoral, realizando una lectura creyente de la realidad a la que son enviados y elaborando el método de acción necesario. Y este protagonismo laical debe ser acompañado



y potenciado por los presbíteros, porque como dijeron los obispos españoles al final del documento **Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo**, «La nueva evangelización se hará sobre todo por los laicos, o no se hará» (nº 148).

Una nueva evangelización que tiene un protagonista central, Jesús; un contenido: el Reino de Dios; un componente necesario: «la cruz de nuestro Señor Jesucristo» (2ª lectura); y una esperanza, «como a un niño... así os consolaré yo... la mano del Señor se manifestará a sus siervos» (1ª lectura).

ACTUAR

¿Vivo mi fe desde esa triple dimensión, como discípulo-apóstol-santo? ¿Me siento enviado por el Señor como apóstol a anunciar su Reino? ¿Dónde y cómo creo que debo hacerlo? ¿Me creo mi protagonismo en la tarea evangelizadora, o estoy a expensas de “lo que diga el cura”? ¿Se me ofrecen medios materiales y humanos para descubrir y vivir mi vocación laical? ¿Me siento acompañado? ¿Me dejo acompañar?

«Los setenta y dos volvieron muy contentos» de cumplir su misión. Ojalá que, sabiéndonos acompañados por el Señor en todo momento mediante la Eucaristía, la oración y la formación, vivamos nuestro seguimiento desde la triple dimensión de discípulo-apóstol-santo, con las actitudes y estilo que el Señor nos pide, para que a pesar de las cruces que nos vamos a encontrar mantengamos la esperanza y vivamos nuestro protagonismo y corresponsabilidad en la misión evangelizadora con alegría, porque nuestros nombres «están inscritos en el cielo».



Acción Católica General
Alfonso XI, 4 5º
28014 - Madrid
www.accioncatolicageneral.es